

DOS VERSIONES PARA SALEM

CAROLA OYARZÚN

Magister en literatura

Crítico de teatro

"Todavía le es imposible al hombre organizar su vida social sin represiones y el equilibrio entre orden y libertad aún está por encontrarse"¹



No deja de ser sorprendente el hecho de que, en el transcurso de un año, la obra de Arthur Miller, *Las brujas de Salem*, se haya presentado en Santiago en dos versiones muy diferentes, lo que suscita una detenida reflexión respecto a la obra en sí, a sus posibles interpretaciones y a su teatralización.

Las circunstancias que motivaron a Arthur Miller a escribir esta obra son sabidas. El Macarthismo de los años 50 lo llevó a establecer el paralelo con la "caza de brujas" ocurrida en Salem, un pueblo de Nueva Inglaterra, a fines del siglo XVII. Para escribir esta obra, Miller emprendió un exhaustivo estudio de la época colonial norteamericana, encontrándose con situaciones extremas de la vida social de los pueblos, como es el caso de la persecución de brujas en Salem, el tribunal establecido para la ejecución de las víctimas, y el puritanismo ciego de sus habitantes que, bajo la moral religiosa, ocultaban las pasiones más desatadas. Esta historia no hace más que sacar a la superficie el cúmulo de fanatismos

humanos que necesitaban de una salida suficientemente provocadora y escandalosa. De esta manera, el motivo de las brujas se convierte en la excusa para iniciar una persecución masiva y una secuencia de acusaciones, donde no se escapa ni el más virtuoso. Surgen en forma evidente las riñas territoriales, los problemas de herencia, las infidelidades conyugales, las fuerzas instintivas del hombre reprimidas por una moral severa, los contrastes entre culturas que deben convivir juntas, las diferencias generacionales, entre muchos otros problemas. Arthur Miller tomó, este asunto, como un medio para mostrar que el hombre en sociedad tiene un comportamiento determinado por las presiones sociales y leyes de distinta índole, pero que más allá de ellas hay una moral individual que es la que salva a la humanidad.

La situación básica de *Las brujas de Salem* nos presenta el conflicto creado por un grupo de niñas jóvenes que supuestamente bailaban desnudas en el bosque, junto a una sirvienta negra que sabía cómo hacer conjuros. Las versiones sobre lo que realmente ocurrió esa noche en el bosque, constituyen uno de los enigmas de la obra, sobre el cual nadie tiene certeza, pero que, sin embargo, se condena y castiga irremediabilmente. Sobre este episodio, los habitantes de Salem construyen una realidad ambigua, distorsionada

¹ Arthur Miller. Prólogo.

y manipulada, ante la cual un grupo importante de personas sucumbe. Aquí radica uno de los aspectos más notables de esta obra de Miller.

Al recorrer las primeras páginas de *Las brujas de Salem*, percibimos que lo acontecido en el bosque no está claro: son suposiciones afirmadas y negadas simultáneamente. En el contexto escogido por Miller, el asunto de la brujería era una posibilidad frecuente, ya que dentro del marco de una sociedad agrícola y primitiva, las manifestaciones sobrenaturales han tenido siempre mucha relevancia. Los ciclos de la naturaleza, las cosechas y sus respectivas alteraciones, el don de la lluvia y el sol, son fenómenos impredecibles, por lo que cualquiera explicación irracional se acepta como normal y, entre éstas, la acción maléfica de las brujas tiene un lugar privilegiado.

El tema de las brujas, su poder negativo, su aspecto físico, el terror que producen, la ilegitimidad de su existencia, son parte de una cosmovisión milenaria muy atractiva. No sólo en los cuentos de niños abundan estas figuras; también la historia del teatro nos muestra muchos ejemplos. Baste recordar a *Macbeth* de Shakespeare y la célebre descripción que hace Banquo luego del espectacular encuentro que él y Macbeth han tenido con tres brujas: "¿Quiénes son ésas, tan escuálidas y tan extrañas en su apariencia, que no parecen habitantes de la tierra, y, sin embargo, sobre ella se hallan? ¿Vivís o sois algo a que un hombre puede interrogar? Se diría que me entendéis, al ver a cada una de vosotras llevarse un dedo agrietado a sus labios de pergamino. Debéis de ser mujeres, y, no obstante, vuestras barbas me impiden creerlo."² Este retrato reúne las características arquetípicas de las brujas conservado hasta el día de hoy. Entre ellas sobresale el hecho de que, aunque no tengan un sexo definido en su apariencia, se suponen más cerca de lo fe-

menino. Desde la antigüedad, las imágenes de la luna, noche y muerte están asociadas de modo estrecho con los principios femeninos. Muchos pueblos agricultores primitivos tenían sociedades matriarcales, base para la creencia en brujas y, además, las mujeres eran más proclives a participar en maleficios. El mal cuando se lo quiere hacer visible, necesita de escenarios y personajes propios, así la noche y las brujas pueden crear un cuadro maligno perfecto. Recordemos también la figura de Hécate, soberana de la noche y patrona de las artes oscuras y conductora de la acción de muchas de las intrigas en la literatura.

En *Las brujas de Salem* esta tradición se presenta en todo su esplendor. El terror que esparce la idea de que en Salem hay brujas, es reconocido por todos y no hay ninguna duda sobre el hecho de que estas prácticas han sido efectuadas por mujeres. Sólo ellas son acusadas, ya que los hombres son víctimas porque defienden la verdad o la inocencia de sus esposas. El tema de las brujerías y su asociación con lo femenino es apasionante, especialmente desde una perspectiva crítica feminista, que no es el caso proponer en este artículo.

"En el bosque descubrí a mi hija y mi sobrina bailando como herejes (...) Vi a Tituba agitando sus brazos sobre el fuego. ¿Por qué hacía eso? Y oí cómo de su boca salía una chillona jerigonza. ¡Se bamboleaba como una bestia estúpida sobre esa fogata! (...) Vi un vestido tirado sobre la hierba"³ He aquí el principio del desorden ocurrido en Salem, originado por un grupo de jovencitas, lideradas por Abigail Williams, sobrina del Reverendo Parris. Esta niña de diecisiete años había tenido amores con John Proctor, quien estaba casado con Elizabeth. El incumplimiento de la promesa amorosa que hiciera Proctor movido por la pasión que le despertara Abigail, ha motivado una sed de venganza. Con el objeto de recuperar a Proctor, recurre a conjuros y de esta manera deshacerse de Elizabeth y quedarse con él.

Cabe destacar cómo—nuevamente—Arthur Miller introduce el tema de la infideli-

2 William Shakespeare. *La tragedia de Macbeth*. Trad. Luis Astrana Marín. Madrid: Aguilar, 1967: p. 1581.

3 Arthur Miller. *Las brujas de Salem*. p. 28.



"Las brujas de Salem" versión de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile.

pecto de la realidad, impulsada por los intereses creados y los miedos sociales más que cualquier principio moral verdadero. Acusados y acusadores, castigados y castigadores aniquilan a todo un pueblo.

LAS BRUJAS DE SALEM:
IV Año de Actuación de la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile.

Las brujas de Salem se presentó en nuestro país por primera vez en 1957, por el Teatro de la Universidad de Chile, en un momento en que los sucesos del Macarthismo en los Estados Unidos estaban frescos. De esta manera, la obra en Chile siguió de cerca la experiencia que Arthur Miller quiso transmitir en ese entonces. Más de treinta años pasaron, hasta la nueva propuesta del IV año de Actuación y Diseño del Departamento de Artes de la Representación, en septiembre de 1989. Las brujas de Salem, dirigida por Sergio Aguirre, era la obra apropiada para un examen de egreso de un curso completo, y, sin duda, el texto de Miller resultaba apasionante, en ese momento histórico chileno.

Uno de los principios que guiaron a esta puesta en escena, fue la configuración de un espacio y un tiempo indefinidos. El hecho de que la obra esté situada en los finales del XVII, en un pueblito de Nueva Inglaterra, no fue motivo para que esta versión reconstruyera un período histórico preciso. La dirección, entonces, optó por mezclar elementos nuevos y antiguos, tanto de vestuario como de escenografía, que ubicaban a la obra en un tiempo universal, sin fecha y sin lugar. También se recurrió a ciertas técnicas de distanciamiento brechtianas, que hicieron al público estar consciente del espectáculo y la ficción de la representación.

Desde el momento que ésta era una versión realizada por un grupo muy joven, los roles de personajes viejos se realizaron de

dad; éste es otro motivo que subraya la fuerza moral de su obra dramática. En *La muerte del vendedor viajero*, el episodio de la infidelidad de Willy Loman es lo que provoca la total frustración de su hijo Biff. La famosa escena de Boston en que éste sorprende a su padre con su amante, basta para que el ideal y los sueños del adolescente se conviertan en amargura y desesperación. Volviendo a *Las brujas de Salem*, la infidelidad de Proctor será la causa de las mayores desgracias para todo el pueblo, rasgo muy característico de "lo trágico". Arthur Miller deja de manifiesto que el ejercicio de la libertad individual siempre tiene un efecto sobre los demás, y en este caso es evidente, como lo es en la tragedia griega. El mal de todo un pueblo tiene origen en la caída o debilidad de una persona.

Lo ocurrido entre Abigail Williams y John Proctor tendrá como consecuencia la venganza que ella iniciará en contra de Elizabeth. Semejante situación tendrá, como resultado, la inmediata investigación de lo ocurrido, la intromisión de la ley y la Iglesia con la formación de un tribunal que dictaminará la responsabilidad y culpabilidad de los habitantes de Salem. La presencia del recurso del tribunal, imprime aún más, en esta obra, el peso de una sociedad corrupta, ciega y cruel. La justicia no hace sino tomar un as-



"Los brujas de Salem" versión del Teatro Itinerante.

manera de no forzar a los actores a parecer viejos, sino de una edad indefinida. Esta puesta en escena contó con un exhaustivo análisis, discusión y acondicionamiento del texto. El reconocimiento de que la obra de Miller era excesivamente retórica y discursiva, en especial los dos últimos actos correspondientes al tribunal y su veredicto, hicieron necesario algunos cortes y adaptaciones de lenguaje.

El grupo D.A.R., al iniciar el trabajo sobre *Las brujas de Salem*, advirtió la importancia que tenía la "historia" de lo ocurrido en el bosque. Director y actores se dieron cuenta que ese motivo recorría la obra, y que las interpretaciones acerca de los hechos eran cambiantes y ambiguas, al punto de crear un verdadero mito en torno a la famosa noche en el bosque. En este aspecto radica uno de los rasgos más creativos de esta versión, que decidió crear especialmente una escena en un bosque para introducir la obra. Esta consistía en bailes acompañados por una música de tambores y ritmos caribeños que crearon una atmósfera muy envolvente apoyada por el rito de la mujer negra (Tituba) y los gritos y movimientos eróticos de las jóvenes. Con estos elementos, se introdujo —muy eficazmente— al tema de la brujería. Para ello, se asesoraron con una persona de Barbados, quien les informó acerca de las prácticas del folklore

caribeño, lo que fue un aporte enriquecedor para dar forma a esta escena.

El mérito principal de la actuación del D.A.R., fue su comportamiento parejo y continuo, de mucha soltura, alcanzando ritmos excelentes. El elemento escenográfico principal lo constituyó una escalera que separaba el escenario y permitía el juego de distintos niveles, lo que estimuló el dinamismo del movimiento de los actores, además de crear efectos visuales muy interesantes, especialmente cuando las "supuestas brujas" llegan a declarar al tribunal y se ubican en la parte alta de la escalera. Esa escena se percibió con gran fuerza e impacto, debido, en parte importante, a las diferencias espaciales.

Sergio Aguirre percibió la rigidez, nota característica de una obra de tesis, en las escenas del tribunal, e hizo de éstas el momento climático de la obra, lo que implicaba una instancia de largos parlamentos en pro y en contra de la situación planteada. Por esta razón, exigió a sus alumnos humanizar a los personajes, despojándolos de toda rudeza y haciéndolos más personados de carne y hueso. En este sentido, la idea fundamental que orientó este trabajo fue: "El hombre digno no abjura de los dictados de su conciencia y prefiere enfrentarse a la muerte antes que a la traición de sí mismo".⁴ Estas palabras no son las textuales de Miller, sino una adaptación que se convirtió en el eje de esta puesta en escena.

Esta versión de *Las brujas de Salem* fue el resultado de un trabajo muy profesional y dinámico del IV año de Actuación y Diseño de la Universidad de Chile. La dirección de Sergio Aguirre se orientó a lo esencial, con total economía de elementos. Entregó el texto de un autor fundamental del teatro contemporáneo, cuya temática dejó huellas importantes en la realidad inmediata chilena.

4 Sergio Aguirre. "Conversaciones con Carola Oyarzún" Santiago, agosto, 1990.

Sin duda, este montaje demostró la imaginación y creatividad que despliegan los grupos universitarios, una tradición dentro de la historia del teatro chileno.

LAS BRUJAS DE SALEM:

Compañía de Teatro Itinerante del Ministerio de Educación.

La elección de *Las brujas de Salem* estuvo en las manos de la directora inglesa Anna Barry, invitada por el Ministerio de Educación para dirigir el grupo de Teatro Itinerante, y recorrer todo el país mostrando esta obra.

El mérito fundamental de esta versión fue la fidelidad casi absoluta al texto y contexto de la obra de Arthur Miller, con la excepción de la escena correspondiente al primer cuadro del Acto III. El montaje propuesto por Anna Barry se caracterizó por el tratamiento casi histórico de la obra.

Para recrear la situación lo más cercana posible a la realidad del pueblo de Salem en 1692, la escenografía y el vestuario se hicieron dentro de una línea que reflejara la severidad y sobriedad de la época. Asimismo, el mobiliario y los trajes presentaron tonalidades oscuras —predominio del negro y de distintas gamas de café—, los que crearon una atmósfera muy coherente con el espíritu de la obra. Sin embargo, este rasgo que puede ser el gran atractivo de una presentación como la propuesta por Anna Barry, significa, al mismo tiempo, el gran desafío en cuanto a no transformar la obra en un mero episodio histórico lejano en el tiempo y en el espacio. Para un público muy sensible a la historia presentada y conocedor de la dramaturgia de Arthur Miller⁵, esta nota rigurosamente fiel

al texto, imprimió una rigidez insalvable al montaje. Si consideramos, además, que una característica notoria de esta obra es su excesiva retórica, la escenificación requiere de un dinamismo que movilice las largas defensas y acusaciones hechas por los personajes, lo que esta presentación no trabajó de manera convincente.

La actuación del Teatro Itinerante estuvo basada en la palabra más que en la acción. Los actores muy concentrados en las largas líneas de sus personajes, dieron prioridad al enunciado más que a la enunciación, en la mayor parte de los casos, dando mayor acento al carácter de obra de tesis, que al espectáculo mismo.

Probablemente, el hecho de tratarse de una directora extranjera, creara altas expectativas en cuanto a una nueva interpretación, una dirección desafiante y novedosa. Sin embargo, el resultado fue un tratamiento extremadamente convencional y académico, regido por lo conocido y probado. Tal vez la directora optara por ese camino dado el desconocimiento de la realidad y el nivel chileno, y que ante la incógnita, eligiera lo más seguro. Si a esto agregamos la barrera del idioma y las dificultades para llegar a transmitir lo que ella quería alcanzar, puede haberse encontrado ante un problema infranqueable y una experiencia demasiado difícil, como para correr otros riesgos.

No obstante, la versión del Teatro Itinerante dio la oportunidad, a lo largo del país, de conocer una obra fundamental de la dramaturgia contemporánea. El tribunal de Miller cumplió una vez más con su propósito de revisar los procesos históricos e individuales; su relación con los acontecimientos más neurálgicos de nuestra historia reciente, es indudable. •

5 La visita de Arthur Miller a nuestro país en junio de 1988, tuvo una significación enorme para el mundo teatral chileno, en cuanto a la oportunidad de valorar una vez más su obra dramática y confirmar su gran influencia en toda una generación de artistas y dramaturgos nacionales. Su especial interés por conocer nuestro medio, se percibió claramente en los encuentros sostenidos con estudiantes universitarios, académicos y gente de teatro en diversos lugares. (Mesa redonda organizada por el Instituto de Letras y "Encuentro con Arthur Miller" realizado en el Teatro de la Universidad Católica de Chile, reproducido en Revista *Apuntes* N° 97.)